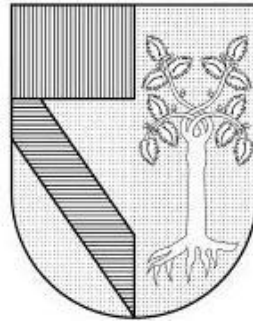


UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y CIENCIAS SOCIALES

ESCUELA DE FILOSOFÍA



**“CONTEMPLACIÓN, REFLEXIÓN Y VERDAD EN EL DIÁLOGO
UNIVERSITARIO”**

INFORME DE ACTIVIDAD PROFESIONAL

Q U E P R E S E N T A

GILBERTO BAÑUELOS TREVIÑO

P A R A O B T E N E R E L G R A D O D E :

MAESTRO EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO

DIRECTOR:

Dr. IÑIGO FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ

MÉXICO, D.F.

2014

Índice:

1. Introducción	3
2. Los referentes que deben buscarse	5
3. Los referentes culturales “lámpara” para la contemplación de la realidad	5
4. Como profesor	5
5. Hugo de san Víctor, un medieval	9
6. La lectura como forma de vida	14
7. Juan Amós Comenio, un renacentista	15
8. Benedicto XVI, Un intelectual muy actual y sus cartas para las Jornadas Mundiales de la Comunicación Social	20
9. Comentario sobre las JMCS escritas por Benedicto XVI	23
10. Conclusiones	25
11. Anexo	26

Introducción:

En este documento platicaré lo que fue mi experiencia de ser profesor mientras estudiaba la Maestría en la Universidad Panamericana. En este tiempo se conjugaron algunos elementos que me permitieron descubrir con mayor profundidad la importancia del estudio y la formación, no sólo para mi como profesor sino descubrirla también en el mutuo ejercicio que se da en el salón de clases: El trabajo del docente a cargo de una clase, y la participación del alumno en ella.

Los elementos que descubrí para una mejor incursión en el estudio y la formación son:

- 1) La importancia del tiempo de estudio
- 2) La reflexión sobre lo estudiado
- 3) El diálogo sobre lo aprendido

Cuando hablamos sobre el tiempo de estudio, es el tiempo dedicado a la lectura, a la contemplación, al cultivo (de aquí el término “cultura”). Es tiempo de esfuerzo, es el tiempo en el cual buscamos necesariamente formarnos para tener mas y mejores **referentes**. Los referentes en un profesor y para un alumno universitario son muy importantes ya que estos nos ayudan a tener una mejor comprensión de la vida y nos permiten descubrir la verdad.

La verdad en el quehacer universitario (para profesores y alumnos) es: encuentro, fin, camino, alegría. Si no buscamos la verdad con humildad, sencillez y buen sentido del humor (cosa que tiene que ver con la humildad y la sencillez), ¿qué podríamos estar haciendo con nuestra vida y en la universidad?

La reflexión sobre lo estudiado debe ser para nosotros un ejercicio habitual, es nuestro privilegio, no sólo por ser hombres sino porque la vocación nos ha puesto en el camino del estudio. La universidad es el escenario de la reflexión, de la investigación, del encuentro con la verdad. La universidad es el escenario de la amistosa locución entre profesores, entre alumnos y entre profesores y alumnos de lo encontrado a la luz de lo que se ha contemplado.

En nuestras clases y fuera de ellas, en los pasillos, en las asesorías y seminarios, en fin en todas nuestras tareas universitarias los profesores damos razones para que, por medio del estudio y la reflexión nos encontremos con la verdad y con ella la felicidad. Bien podemos decir que somos promotores de la felicidad entre nuestros colegas y con nuestros alumnos. Damos razones para ser felices pues el conocimiento (y no de cualquier cosa) es una causa y también una razón para ser feliz.

El diálogo (que en una de sus acepciones también significa razonar) es una dimensión humana que nos pone en contacto con lo Divino. Con el diálogo damos dimensión y sentido a la realidad, la transformamos. De esa transformación somos responsables. Por el diálogo promovemos el bien, la verdad y la belleza; conocemos la dimensión espiritual de otras personas y a su vez, nuestra propia dimensión se nos revela y somos conocidos.

Dialogar (de la palabra diálogo del latín *dialôgus*, que significa discurso racional o ciencia del discurso. La palabra latina *dialôgus* a su vez viene del griego διαλογος Formada por δια, a través, y λογος, palabra, estudio, tratado, razón)¹ sobre lo aprendido es también reforzar el conocimiento tan necesario en esta nuestra época tan tecnologizada que ha provocado un desplazamiento de lo esencial y traído para nuestra convivencia un relativismo moral que ha desdibujado el fin del estudio, de la formación, el fin del hombre, su felicidad, el sentido de las cosas, la capacidad de reflexión y en consecuencia, su capacidad para el diálogo. Mejor rescatar con el estudio y la formación el diálogo para que, parafraseando a Machado, juntos encontremos la verdad.

¹ <http://etimologias.dechile.net/?dia.logo>, consultado el 26 de junio del 2014.

Los referentes que deben buscarse

Todos tenemos una determinada visión de las cosas. En muchos esta visión estará dada por una simple experiencia de hechos que se le van sucediendo digamos, silvestremente. Esta no puede ser nuestra experiencia porque buscamos y queremos algo distinto. Nuestra vida tiene una intención: la verdad, el bien y la belleza. Nuestros referentes deben ser los de una formación querida, los de una formación que transite entre lo moral y lo histórico, entre lo espiritual y lo libresco. Nuestra formación es amor operativo.

Los referentes culturales “lámpara” para la contemplación de la realidad

Bien, los referentes no sólo nos sirven para poder contemplar la realidad, sino para ir descubriendo pues gracias a ellos la vamos decodificando. Se entiende que entre mayores sean estos referentes adquiridos por el estudio, mejor será nuestra experiencia y comprensión de la verdad y de lo cotidiano. Si nos esforzamos por iluminar esa cotidianidad con la luz de la verdad, entenderemos y seremos capaces de aportar.

Ante esta proposición tenemos tres problemas: 1) Creer que todos piensan, entiéndase pensar de forma ordenada y sistemática, pensar como ejercicio buscado. 2) Creer que todos quieren pensar (el pensamiento como ejercicio de la voluntad). 3) Creer que a todos puede interesarles la cultura y por ende, la verdad. La realidad no es así. Los profesores somos privilegiados porque somos un camino que pretende ser, y en la pretensión somos.

Como profesor

Gracias a la Maestría me planteo constantemente un par de preguntas: ¿qué debo hacer y qué debo evitar? Cada uno de nosotros gracias a su práctica va descubriendo las respuestas que me parece nunca serán del todo definitivas pero que nos van dando seguridad en nuestra tarea. Lo que finalmente he descubierto en mi papel de profesor es que el estudio, la preparación de una clase y su enseñanza son formas de vivir el amor. Si la finalidad del hombre está en el amor, entonces la cultura, el estudio son caminos para vivirlo.

Bien podemos decir que la enseñanza es un ejercicio de la caridad y por ello tenemos un espíritu que nos lleva a compartir con otros lo que hemos aprendido.

Luis Lorda dice que la educación es el arte de desarrollar personas.² Sí, pero desarrollar ¿de qué manera? Es evidente que hablamos de un desarrollo espiritual y en lo espiritual lo intelectual y otras facultades como la memoria y la imaginación. Nosotros los académicos al trabajar con personas trabajamos con un “material” profundamente sensible, delicado, único y extraordinario (algo así como trabajar con TNT).

Dada la naturaleza de esa “materia prima” con la que trabajamos, la mediocridad en nosotros es pecado grave y el mal ejemplo que podamos dar empaña la trascendencia de nuestra tarea y la pone en peligro. No sólo esta en peligro nuestra tarea sino que ponemos en peligro el alma de nuestros alumnos y la nuestra propia. Es por esto que el profesor tiene

² LORDA, Luis. *Humanismo II, Tareas del Espíritu*, Rialp, Madrid 2010.

preocupación en su formación porque de su tarea penden muchas cosas importantes que tendrán su resonancia en el cielo.

La maestría me enseñó que, a diferencia del que acumula objetos o cosas que no puede compartir, el maestro comparte generosamente lo más valioso que posee: su conocimiento. Hay cosas que entre mas se dan mas se tienen, como el amor. En éste sentido, la posesión del maestro está en el ejercicio de su clase.

Para el académico el estudio es su forma de vida y es pilar en su formación. Constantemente estamos comunicando lo que somos a los que formamos: no sólo a aquellos que pasan por nuestras clases, sino también a aquellos con los que nos encontramos en charlas entre pasillos y biblioteca.

Dios no quiere que el hombre se equivoque, pero se equivoca. Tampoco que el hombre tropiece y tropieza (quizá esto sea parte de la pedagogía Divina). No deseamos nosotros los profesores perder en clase a ninguno de nuestros alumnos y sin embargo, algunos se han quedado en el camino. Esto es una experiencia común para aquellos que tienen la docencia y la asesoría universitaria como vocación. Claro, todo docente es un asesor, algo así como un *soul trainer*. Por esto la importancia de la coherencia, de la unidad de vida que éste debe tener. Esta tarea de todos los días es la formación.

¿Qué hacer cuando un alumno “no llega”? Es innegable que en el proceso de enseñanza – aprendizaje el profesor aporta lo que es, pero el alumno también tiene que aportar. El estudiante debe ser el protagonista en su formación, el profesor aventará la soga (o la llanta salvavidas), pero el alumno debe “atraparla”.

Hace tiempo escuché: “Enseñar no es como llenar un vaso, sino como encender un fuego”. Y, ¿qué fuego vamos a encender? –El fuego de la conciencia-, ese famoso “darnos cuenta”, descubrir que la educación aviva la llama. Ese fuego que se enriquece con la reflexión, que se nutre con los contenidos que aportamos, una conciencia que “ve”.

Esta idea de encender fuegos, es decir, de incentivar la cultura, de buscar la verdad, me gusta, pero también me gusta la idea del Flautista de Hamelin. ¿Cómo luchar frente a la apatía y pereza de mis alumnos? Bien, por principio de cuentas debemos tener presente que el actual ambiente en el que vivimos es así. Los hogares (perdón por la generalización) y las familias han dejado de ejercer un papel formativo en sus miembros y la preocupación por lo fundamental ha pasado a otro plano. Nosotros tenemos que hacer las cosas bien porque de ello dependen grandes cosas, porque trabajamos con personas, porque nuestro trabajo, por ser formación, así lo exige.

Gracias a la cultura y a la formación que conscientemente hemos querido y adquirido, la vida es mas vida, le hemos enriquecido. Los contenidos de nuestra conciencia nos los hemos procurado y he aquí la responsabilidad moral de lo que somos.

Todo hombre está convocado a lo óptimo y prueba de ello es el desarrollo de la cultura. El hombre es capaz de la belleza, del bien, de la verdad, de la cultura y de Dios. Esto es así gracias a dos dimensiones específicas que nos definen: capacidad de pensar y capacidad de amar. Lamentablemente la capacidad en muchos no es ejercicio. Arriba mencionaba que

tenemos el problema de creer que todos piensan, que todos quieren pensar. En ésta problemática esta también el tema del amor: Ser capacidad, no significa ejercicio. Si las capacidades que nos definen no se usan, se atrofian y se pierden.

El programa de Historia del pensamiento es un verdadero estímulo para el bien, la verdad y la belleza, un ejercicio para nuestras capacidades espirituales: pensar y amar ¿Será que en esto reside la verdadera idea del eros platónico? ¿No es acaso la cultura ese estímulo sensible que nos mueve a la perfección y al deseo de posesión? Descubrí que en el académico la cultura debe ser como una enfermedad contagiosa, progresiva y mortal (metafóricamente hablando).

¿Cuáles son los elementos de juicio con los que filtramos la realidad? Descubrí que cuando una persona no se forma, se deforma. Actualmente a la sociedad le aquejan muchos males que no le permiten un adecuado desarrollo cultural y familiar. Tenemos problemas prácticamente en todos los ámbitos y la figura del hombre y sus fines se encuentra desdibujada...el desequilibrio espiritual es notorio, ¿por qué? Existe una carencia que sólo la formación puede atajar y, en ello, la cultura tiene mucho que aportar.

La incongruencia, el egoísmo, la pérdida del sentido del fin tienen son las respuestas nihilistas de nuestra actual sociedad. Hemos perdido valor en lo esencial y se ha relativizado la verdad. Claro, ahora entiendo el “Dios ha muerto” de Nietzsche.

Giovanni Reale dice que la muerte de Dios significa “la pérdida de la dimensión de la trascendencia, la anulación total de los valores relacionados con ésta, la pérdida de todos los ideales”.³ Esta pérdida de la dimensión de la trascendencia no es un problema pequeño. Es un problema que involucra todas las dimensiones de nuestra vida. Reale enlista diez grandes problemas del nihilismo que se manifiestan en nuestra sociedad con las siguientes máscaras:⁴

1. El cientificismo y redimensionamiento de la razón del hombre en sentido tecnológico,
2. La ideología absolutizada y el olvido del ideal de la verdad,
3. El pragmatismo, con su exaltación de la acción por la acción misma y el extravío del ideal de la contemplación,
4. La proclamación del bienestar material como sucedáneo de la felicidad,
5. La difusión de la violencia,
6. La pérdida del sentido de la forma (la dimensión de la belleza),
7. La reducción del *eros* a la dimensión física y el olvido de la “escalera del amor” platónica (y del amor verdadero),
8. La limitación del hombre a una única dimensión y el individualismo llevado al exceso,
9. La pérdida del sentido del cosmos y del fin de todas las cosas,

³ REALE, Giovanni, *La sabiduría Antigua Terapia para los males del hombre contemporáneo*, Herder, 2000, p. 28.

⁴ *Idem*, p. 37.

10. El materialismo en sus formas más variadas y el olvido del ser relacionado con el materialismo.

Nuestra forma de vida edificada sobre intereses materiales, tecnológicos, industriales, sobre el éxito y el dinero, ha empobrecido radicalmente al hombre. En resumen: la falta de ideales, pérdida de valores supremos, ausencia de Dios como ámbito de los valores supremos es propiamente el nihilismo. En general, este es el escenario al que nos enfrentamos y en el que viven nuestros alumnos. Los problemas aquí descritos debemos enfrentarlos con formación y estudio, con una cultura que promueva la verdad y lo mejor del hombre.

La maestría me permitió descubrir el pensamiento de varios personajes de la historia que han contribuido al desarrollo de la cultura y al progreso del hombre. Para mi, como profesor de materias como Historia de la cultura, Historia de las religiones y además vinculado con medios de formación, el pensamiento de Hugo de San Víctor, Comenio y Benedicto XVI (sólo por elegir a tres pensadores fuertemente vinculados con la educación y de tres épocas distintas: Edad Media, Renacimiento y Época actual), tienen mucho que aportar al hombre de hoy para hacer frente a los problemas a los que los académicos nos enfrentamos regularmente como los arriba expuestos.

Estos tres filósofos tienen algo en común: están plenamente involucrados con el ambiente académico de su tiempo, identificados con el quehacer cultural de su época y preocupados por la formación. Resumiría el pensamiento de estos tres filósofos de la educación diciendo que el hombre debe:

- Modificar su comportamiento gracias a lo aprendido.
- Vigilar constantemente su forma de pensar y de actuar.
- Hacer examen de conciencia (¿qué he hecho bien, qué puedo hacer mejor?)
- Asumir que la vida es una vida de lucha (metánoia).

Nosotros como profesores necesitamos aliados. Estos aliados están en los libros y en nuestro tiempo de estudio. Gracias a estos espacios, libros y estudio, que pude ampliar gracias a la Maestría, descubrí a tres autores con los que tuve una peculiar identificación y que ahora comparto con ustedes.

Hugo de San Víctor, un medieval.

Algunos datos biográficos: No se tiene precisión sobre el lugar de su nacimiento ni la fecha exacta de cuando nació. Se piensa que pudo haber nacido en Sajonia (Alemania) o en Flandes, una de las tres regiones que componen Bélgica (Valonia, la región de Bruselas y Flandes). Se dice que nació en el 1096, dato calculado por el año de su muerte pues contaba con aproximadamente 45 años cuando murió en el 1141. Fue conocido como el “segundo san Agustín”.

Para Hugo de san Víctor la relación del hombre con la historia tiene que ver con la relación del hombre con Dios. Benedicto XVI nos dice: “Así, para Hugo de San Víctor, la historia no es el resultado de un destino ciego o de un caso absurdo, como podría parecer. Al contrario, en la historia humana opera el Espíritu Santo, que suscita un maravilloso diálogo de los hombres con Dios, su amigo”.⁵

La historia de Hugo de san Víctor (conocido así por su trabajo en la abadía de San Víctor) se desarrolla en la capital cultural de Europa que era París donde llega aproximadamente en el 1115 (el auge cultural en París se dio entre los siglos XI y XIII). Son muchas las obras teológicas y filosóficas que Hugo escribió, entre ellas encontramos el *Didascalión* (sobre la enseñanza)⁶ que formó parte de la reforma pedagógica propuesta por nuestro autor. Este es un documento muy recomendable y actual.

¿Qué hizo nuestro filósofo victorino? –Una apuesta pedagógica basada en la observación- Realizó un sistema en el cuál observa que la vida del hombre y su historia tiene que ver con tres momentos: la creación, la caída y la restauración.

1. Primer momento: La creación. El hombre posee, además de la visión beatífica de Dios, la posesión de sus bienes preternaturales mas distintivos: inteligencia, integridad e inmunidad.
2. Segundo momento: La caída. Son los males que debilitan al alma, los males causados por el pecado.
3. Tercer momento: La restauración. Esta se da por el entendimiento, la educación de la voluntad y la Gracia Divina.

Con estos elementos, Hugo de san Víctor “elaboró una teoría pedagógica de corte prehumanista y entendía la acción de educar como restauración de la imagen divina del hombre a través de la combinación del conocimiento, la virtud y la gracia divina”.⁷

En el *Didascalión* encontramos, no solo un tratado sobre el estudio, es también un “plan de vuelo” para todo aquel que desea introducirse seriamente en una vida de estudio y de formación pues nos traza también un programa de valores como la humildad, la paciencia y el esfuerzo. Igualmente nos explica cuáles son las dos vías para la perfección espiritual: la

⁵ Benedicto XVI, *Los maestros (II): Padres y escritores de la Edad Media*, Palabra, 2010, p. 67.

⁶ San Victor, Hugo, *Didascalión*, BAC 2009.

⁷ San Victor, Hugo, *Didascalión*. Estudio introductorio, p. 13.

lectura por la cual accedemos al saber, y la oración (como forma de contemplación), vía de comunicación con Dios.

El fin del estudio para Hugo de San Víctor es la búsqueda de la felicidad. La felicidad no puede estar mas que en la unión del hombre con Dios. ¿Se ve la relación que existe entre felicidad, cultura y estudio?

Ivan Illich, en un libro llamado *En el viñedo del texto*⁸ dice que “De todas las cosas que se han de buscar, la primera es la sabiduría”. La expresión de suyo es muy reflexiva, pero ¿cómo lograrlo? Creo que la respuesta esta en los libros, pero no en cualquier tipo de lectura. Para efectos de nuestra formación y cultivo (del latín *colere* = cultivar y de aquí cultura) y como ya he mencionado, debemos tener presente que somos responsables de los contenidos con los cuales alimentamos nuestra conciencia, y con ella nuestra libertad. Nuestros juicios, nuestra voluntad, nuestra fe, nuestro amor están implicados. Mi formación dicta moral.

Gracias a las lecturas de la maestría adquirí una mejor comprensión de lo importante que es para el hombre el trabajo intelectual y de como, gracias a la “cultura libresco” hemos conservado y desarrollado toda una tradición cultural que, si bien no se ha perdido, veo que se encuentra en peligro en esta era digital que estamos viviendo y que está cambiando muchos hábitos culturales.

No haré ninguna dramatización sobre los actuales medios, pero sí apuntaré el hecho de que nos hemos vuelto descuidados frente a la letra impresa, la valía de los clásicos y el trabajo de muchos monjes y frailes que se consagraron al trabajo de copiar y de difundir el conocimiento en la temprana Edad Media.

Estamos en una cultura que le rinde *culto* al “plasma”, lo digital nos “inmoviliza” y el espacio para la *lectio - meditatio - oratio - contemplatio* (*Lectio Divina*) se ha perdido y los individualismos se han extendido.

La naturaleza del hombre se perfecciona en el ejercicio de la sabiduría y esas, nuestras aptitudes propiamente humanas, más allá de su mero estado natural debemos cultivarlas en el trabajo reflexivo que brinda el diálogo con autores del pasado. Esto me recuerda un conocido soneto de Miguel Ángel de Quevedo:

Retirado en la paz de estos desiertos
con pocos, pero doctos libros juntos,
vivo en conversación con los difuntos
y escucho con mis ojos a los muertos.

Si no siempre entendidos, siempre abiertos,
o enmiendan o fecundan mis asuntos,
y en músicos callados contrapuntos
al sueño de la vida hablan despiertos.

⁸ Illich Ivan, *En el viñedo del texto*, FCE, 2002, p. 15.

Las grandes almas que la muerte ausenta,
de injurias de los años, vengadora,
libra, ¡oh gran don Iosef!, docta la emprenta.

En fuga irreparable huye la hora,
pero aquella el mejor cálculo cuenta
que en la lección y estudio nos mejora.⁹

Si, el estudio nos mejora y con él, nuestra inteligencia, nuestra voluntad y nuestros afectos.

¿Para qué la lectura y el estudio? Para hacer frente a la vida y para resolver algunas de las preguntas fundamentales que todo hombre sensato se plantea: ¿Qué es y dónde se encuentra la felicidad? ¿Cuál es mi destino? ¿Cuál es el sentido del sufrimiento y la muerte? Y al final y presente en cada una de estas preguntas la búsqueda de la trascendencia, la búsqueda de Dios.

El estudio nos sitúa y nos da dimensión ya que gracias a la reflexión podemos decir quién soy, de donde vengo y adonde voy... si queremos tener una mejor comprensión de la vida y para que nuestra vida sea “mas vida” debemos trabajar en el cultivo de nuestro espíritu a través de la lectura, el estudio y la contemplación.

¿Qué otra implicación encontramos en el ejercicio espiritual del estudio reflexivo? Encontramos servicio, un servicio a los otros, a los demás. El estudio es un ejercicio de solidaridad y de justicia, es un ejercicio para el amor y la donación, lugar para el encuentro y el diálogo, un diálogo para con nosotros mismos y para con aquellos miembros de nuestra sociedad, pero también es un diálogo con Dios. La lectura, el estudio, la meditación, la contemplación y la oración son para pensar en la verdad de las cosas, ver su bondad y descubrir su belleza. Ayudará para nuestra reflexión la siguiente cita de san Josemaría Escrivá de Balaguer quién no perdía la oportunidad de invitarnos siempre al estudio:

“Estudiante: aplícate con espíritu de apóstol a tus libros, con la convicción íntima de que esas horas y horas son ya, ¡ahora!, un sacrificio espiritual ofrecido a Dios, provechoso para la humanidad, para tu país, para tu alma”¹⁰

* * *

La Educación y la autoeducación son tareas imprescindibles propias de aquellos que les gusta compartir, para aquellos de corazón generoso que ven en la educación y en la lectura una forma de esculpir almas.

Esta generosidad tiene una fuente que los medievales le llamaban “el deseo de Dios”. Esta búsqueda de Dios para Hugo de san Víctor es el origen de la sabiduría y éste deseo de Dios

⁹ Lacarta Manuel, *Francisco de Quevedo para niños*, Ediciones de la Torre, Madrid, 1991.

¹⁰ Escrivá de Balaguer Josemaría, *Camino, Surco, Forja*, Ediciones Rialp, Madrid 1991, p. 514.

provocó la configuración en la Edad Media de las Artes Liberales. Aprender y leer son formas de buscar a Aquél que se ha encarnado para redención nuestra.

Las Artes Liberales están divididas en dos grandes grupos: el *Trivium* (gramática, retórica y dialéctica o lógica) y el *Cuadrivium* (aritmética, geometría, música y astronomía). Si bien estas Artes tienen sus orígenes en la tradición griega, en la Edad Media resurgen con un fin específico: conocer y amar a Dios.

No debe resultarnos extraño que el deseo de Dios y el *studium* estén tan relacionados. Si miramos bien, la búsqueda de Dios y lo que el estudio implica, veremos que ambas vías involucran la alegría de conocer, de esforzarse por querer adquirir un orden en la vida o un cambio de vida lo que nos refiere, necesariamente al orden moral: Estudiar, buscar a Dios son cosas que yo quiero, que yo decido y esa decisión implica reto, trabajo, esfuerzo, tiempo y dedicación para conseguir ese bien deseado que es Dios, que es la Verdad y en el estudio, el conocimiento. Con esto nos daremos cuenta que el amor es más que un sentimiento, es una idea, una noción, conocimiento que se adquiere decididamente.

Parafraseando al Dr. Carlos Llano en su libro *Etiología del error*¹¹ podemos decir que si una persona no adquiere sabiduría, es porque no ha querido. Ya se ve que es un tema de voluntad, pero no sólo eso ya que se pueden presentar otros obstáculos a aquella persona que desea adentrarse en la bodega del conocimiento y la reflexión. Entre ellos está el tener que crear un hábito que nos de orden, que podamos crecer en atención y evitar distracciones superfluas, trabajar la memoria, saber guardar silencio y no precipitar nuestros juicios en general.

En un orden distinto, principalmente se debe evitar en cuestiones intelectuales (como tarea del espíritu) la soberbia, la ira, la pereza y la sensualidad ya que estos vicios del espíritu atrofian nuestro entendimiento y así no se puede conocer a Dios ni tener una adecuada reflexión sobre la sabiduría. El primer vicio, la soberbia, no le viene bien al que busca a Dios ya que no le ayudará de ninguna manera a su apostolado, en el entendido de que nos acercamos a Dios y al estudio porque queremos compartir, de ahí la “generosidad” de que hablábamos antes. La soberbia o esa vanidad intelectual es bastante chocante y contra ella, se debe trabajar la humildad. Sabemos que la soberbia es la raíz de todos los pecados, entonces, la humildad sería la base de todas las virtudes que humanamente necesitamos para ser estudiosos y aspirar a la sabiduría. Sólo como mención, el estudio también podemos verlo como camino de santificación.

Para el segundo problema, creo que es claro que una persona iracunda no es *per natura* una persona reflexiva. Una persona que por todo se enoja, estalla o simplemente es agresiva, esta muy cerca de la animalidad y muy lejos de Dios ¿por qué? Porque si alguien ama a Dios tendría que saber abandonar las cosas del mundo en sus manos y no perder la paz. “Todas las cosas contribuyen al bien de los que aman a Dios”¹².

¹¹ Llano Carlos, *Etiología del error*, EUNSA, 2004.

¹² (Romanos: 8, 28) *Nuevo Testamento*, Traducción Antonio Fuentes Mendiola, RIALP, Madrid, 2001.

En el caso de la pereza es evidente que nada se puede cuando se tiene este problema. El estudio y la búsqueda de Dios no es para perezosos ni para hombres débiles o enclenques. ¿Qué hacer frente a la pereza? La diligencia, el trabajo, el minuto heroico.

Hay cosas que la misma reflexión nos ayuda a corregir, pero en este caso el ejercicio reflexivo tiene que ser operativo para que sea eficiente. ¿Cómo avanzar categóricamente en el conocimiento sin el dominio de sí?

El perezoso es un nihilista en potencia porque ha perdido la dimensión de la trascendencia, “la muerte de Dios”¹³ y sólo para concluir esta parte, la pereza puede conducirte a una indolencia para empezar lo bueno o a una tristeza por el bien espiritual.

En lo referente al tema de la sensualidad, ¿Cómo ocuparnos de las cosas de Dios si se ha perdido el señorío, cuando hay pretensión expresa de querer engañarse? Frente a este problema ejercitar la mesura, la objetividad y la pureza. ¿Tienes problema con la mirada y con la imaginación? ... Lee un libro.

¹³ Esta muerte de Dios es una típica expresión nihilista que se refiere a la anulación total de los valores relacionados con la trascendencia (Dios como primer principio, el fin último, el ser, el bien, la verdad), con la pérdida de los ideales.

La lectura como forma de vida

Comenta Ivan Illich que la lectura para el monje no era una actividad más (como arar la tierra, cocinar, etc.) sino algo que compromete al cuerpo entero, una forma de vida. La lectura es algo que esta presente desde la madrugada hasta el final de la jornada, acompaña al monje en todo lo que el hace. La lectura es refugio, diálogo, consuelo, amistad.

Ser amigo de la letra impresa, de los libros, del estudio, del silencio es algo que debe fomentarse, trabajarse, dedicarle tiempo. En los libros, en el estudio, está nuestro camino a la alegría. Es una actitud la que hace la forma de vida de aquél que guarda celo por la lectura.

Gracias a este celo, tenemos una cultura monástica que es principalmente literaria y fundamenta su estilo en el desarrollo de las leyes gramaticales (el buen escribir para Dios), de la lógica (la buena defensa de Dios frente a las herejías o los apóstatas) y la retórica (hablar bien y bellamente de Dios), siempre basados en el estudio de la Escritura y de la patrística.

El monje en su estilo de vida, en su relación de amistad con la lectura y el estudio de la Escritura encuentra en la *lectio* un comienzo y en la *meditatio* una *consummatio* de alegría que le brinda la *Lectio Divina* (que como vimos en párrafos anteriores esta *Lectio Divina* implica la *lectio*, la *meditatio*, la *oratio* y la *contemplatio*).

¿Qué es lo que buscamos cuando cultivamos nuestro espíritu? Tener luces claras en nuestra vida, para que la vida sea mas vida, para tener un conocimiento verdadero de las cosas, hacer el bien y encontrar a Dios.

Juan Amós Comenio, un renacentista.

Algunos datos biográficos: Nace en el corazón de Europa en Nivnice, Checoslovaquia el 28 de marzo de 1592 (un siglo después del descubrimiento de América). Muere en Amsterdam el 15 de noviembre de 1670 a los 78 años.

Huérfano desde los 12 años. Al ingresar en la escuela de Straznice manifestó buena disposición para el estudio. Gracias a esta disposición, los nobles evangélicos de la Hermandad de Morava fueron sus protectores y fue seleccionado para estudiar en la universidad de Herborn donde sobresalió como mejor estudiante. En un viaje de regreso a casa consiguió el manuscrito de Copérnico sobre *Las revoluciones orbitales de los astros*. Copérnico hablaba de su teoría heliocéntrica con la cual nos decía que el centro de nuestro sistema no era la tierra sino el sol. Juan Amós Comenio sacó por analogía que en un sistema escolar, el centro no era el docente, sino el alumno y en torno a éste debía girar la organización académica.

Muchas de las obras de Comenio se han perdido entre guerras e incendios. Al igual que el *Didascalicón*, la *Didáctica Magna* de Comenio es altamente recomendable.

Aquí algunas notas al libro *Didáctica Magna* de Juan Amós Comenio:

La lectura me ha parecido muy sugerente y desde ahora la tengo en gran estima, y es uno de los libros que últimamente he recomendado a mis amigos y colegas pues creo debe ser “libro de cabecera” para aquellos que están vinculados de una u otra forma a la enseñanza, a la academia, a la asesoría académica o simplemente para las almas generosas que quieren compartir...

La edición con la que cuento¹⁴ es muy amable y su lectura necesariamente debe iniciar por el prólogo escrito por Gabriel de la Mora. Entiéndase amable porque la traducción realizada, el tipo de papel empleado, la forma y el contenido del documento hacen que la lectura sea un regalo para el lector, y no exagero.

Recomiendo iniciar por el prologo porque aquí se nos platica sobre la vida de Comenio. Es increíble que una persona que padeció tantas vicisitudes tuviera aún así gran confianza en el hombre, esperanza en la educación y una fe inamovible en Dios.

En la historia de la humanidad han surgido diversos seres que han transformado para bien el caminar del hombre y, pareciera que Dios los hace surgir en el momento en que la humanidad mas los necesita. En una época llena de tribulaciones aparece Juan Amós Comenio con una reflexiva propuesta, con una filosofía específica sobre la educación y la forma en la que ésta debe impartirse. Aunque sé que los actuales estudiosos de la educación y la didáctica lo han acaparado, diré que Comenio es un verdadero filósofo que reflexiona sobre la educación y sus fines y nos brinda un sistema con el cual podemos instruir mejor al educando.

¹⁴ Amós Comenio Juan, *Didáctica Magna*, Porrúa, vigésima edición 2013.

Es indudable que Comenio es un “parteaguas” que convirtió en **ciencia educativa** lo que antes era sólo una instrucción y cuidado de niños y jóvenes en las buenas familias. Se han preguntado: ¿cómo surgieron las escuelas, el jardín de niños y los grados o niveles a los que una persona, de acuerdo con su edad debe asistir? Comenio, coherente y vehemente ha dicho que la educación es para todos: niños y niñas por igual, que a nadie se le discrimine, que a nadie se le niegue el derecho que tiene de ser instruido, formado, educado. La verdad es perenne y Comenio es uno de estos autores que constantemente nos lo recuerdan en su feliz búsqueda de la verdad de Dios en los hombres y por esta razón, la educación es un camino por el cual todos deben transitar para “ver” el fin y sentido de su vida teniendo a Cristo como modelo en al **erudición**, en la **virtud** y en la **piEDAD**.

Sacerdote a los 24 y, ya a sus 29 años empleaba un método del todo innovador con sus alumnos: les sonreía y explicaba la lección para que ellos le entendieran antes de que se dieran a la dura tarea de estar repitiendo las cosas de memoria. Pedía a los pupilos que ellos mismos elaboraran los conceptos aprendidos (si lo puedes explicar, es porque lo has aprendido) y luego pedía al discípulo el ejercicio de lo aprendido. Este es el **tripié del sistema comeniano: Comprender, retener y practicar**.

En Comenio encontraremos frecuentemente una relación tripartita de su pensamiento. Por ejemplo él solía decir que la escuela es para:

- a) Con sabiduría pensar
- b) Con honestidad actuar
- c) Con propiedad hablar

Así la escuela se convierte en un **taller forjador de hombres**. Son conceptos apremiantes para nuestros postmodernos tiempos llenos de relativismo. Comenio es muy actual y a él debemos regresar para conversar pausadamente ya que no ha perdido vigencia alguna. “La didáctica magna es el primer manual de la técnica de la enseñanza, basada sobre principios científicos, que hacen de la educación una ciencia”¹⁵.

En la *Didáctica Magna* encontramos una visión antropocéntrica del proceso educativo: El hombre como principio y fin de la educación. Pero el hombre no puede estar sólo en este proceso, tiene que estar necesariamente tomado de la mano de Dios, de lo contrario se perderá en banalidades. El debe aprender a “leer” en la naturaleza lo que Dios ha “escrito”, dispuesto para que el hombre aprenda y comprenda, imite y disponga en su interior lo que de la naturaleza puede ver utilizando la contemplación como recurso para conocerse a sí mismo¹⁶. Esto tiene que ser así ya que el hombre es *imago Dei*, imagen de Dios, y en palabras de Comenio: “El hombre es la criatura postrera, la más absoluta, la más excelente de todas las criaturas”¹⁷.

¹⁵ Gabriel de la Mora en la introducción que realiza al libro de *Didáctica Magna* de Porrúa No. XXXII

¹⁶ El “Conócete a ti mismo” es una expresión clásica que se dice se encontraba en el dintel del templo de Apolo en Delfos. Varios filósofos hacen alusión a ésta sentencia. Por ejemplo, Sócrates.

¹⁷ Encabezado del Capítulo I de la *Didáctica Magna*. P. 1.

La lectura de la obra de Comenio que aquí comentamos es para todo hombre sensato que quiera humanamente perfeccionarse como persona, ¿qué significa ser la más excelente de la criaturas? Comportarnos -como nos dice nuestro autor en el capítulo IV- de modo regio, guardando la dignidad otorgada, vivir santamente. Debemos aprender a vivir con señorío ejercitando el intelecto, el juicio, la razón, el criterio que Dios nos ha permitido tener, para poder encaminarnos a su encuentro ejerciendo erudición, virtud y piedad (aquí otra triada comenia). Nos dice Comenio en la conclusión de su Capítulo IV: “Conste, pues, que cuanto mayor sea nuestro empeño en esta vida para alcanzar **Erudición, Virtud y Piedad**, tanto más nos aproximaremos a la consecución de nuestro último fin. **Estos tres han de ser los objetivos de nuestra vida**; todo lo demás son pompas vanas, inútil carga, torpe engaño”.

Nos recuerda en siguientes capítulos que el hombre es capaz de conocimiento, y de asemejarse a Dios, el hombre es para la verdad. Sin embargo, el hombre tiene que ejercitarse, poner de su voluntad, saber disponer de su libertad para lograrlo, de no hacerlo, así como los objetos tienden naturalmente al centro de la tierra, así una fuerza de gravedad espiritual puede llevar al alma a insospechadas profundidades. El ejercicio, la reafirmación, el hábito virtuoso lo tiene que poner el hombre si es que quiere perfeccionarse como el hombre que está llamado a ser.

Se debe trabajar la voluntad con el uso de la razón y no dejarnos llevar por las pasiones, por los deseos y afectos que suelen ser inestables. Nuestro autor nos instruye diciéndonos que necesitamos de disciplina. Así como la naturaleza nos ha dado sus semillas (otra interesante triada de Comenio) de **ciencia, honestidad y religión**, estas no se adquieren en el hombre sino las pedimos **rogando, aprendiendo y practicando**. Para esto es la necesaria disciplina:

“Los inteligentes necesitan mucho más esta disciplina porque su entendimiento despierto, si no se ocupa de cosas útiles, buscará las inútiles, curiosas o perniciosas. Así como el campo cuanto más fértil es tanto mayor abundancia de cardos y espinas produce, de igual modo el ingenio avisado está repleto de conocimientos curiosos si no se cultivan las semillas de la ciencia y la virtud”.¹⁸

Dándose cuenta de esto nuestro autor, puntualmente nos dice que es importantísimo que se eduque al hombre desde la cuna en el hogar y desde temprana edad en las escuelas. Sabemos por estudios posteriores que si un hombre no es educado desde temprano, con la edad es más difícil y en algunos casos puede ser imposible. Si un niño no es educado por ejemplo en el habla, ésta capacidad con el tiempo simplemente se atrofia. Esto también aplica para los órganos externos como para los internos o espirituales.

Comenio aprendió mucho de los filósofos y pensadores clásicos pues con frecuencia encontramos citas de ellos, pero también fue buen conocedor de las Sagradas Escrituras. Se ve que tuvo “conversación” con san Jerónimo y particularmente con san Agustín pues le cita con frecuencia.

¹⁸ Comenio justifica el por qué es necesaria la disciplina, la cual aplica tanto a los necios como a los prudentes. P. 29.

En el Capítulo IX encontramos una hermosa defensa a la educación que debe ser impartida “a todos por igual, nobles y plebeyos, ricos y pobre, niños y niñas”¹⁹. Llama gratamente la atención el llamado a la educación de las mujeres en una época (s. XVI) en la cual pareciera que la educación no estaba particularmente dirigida a las mujeres y hoy en la actualidad tanto en nuestro país como en otros lugares del mundo sigue dándose una distinción y un lugar “aparte” (mas bien discriminatorio que lamentablemente tiene una simiente importante en la familia) a la educación de las niñas y de la mujer. Cito a Comenio con un hermoso pensamiento de su obra:

“... nosotros pretendemos educar a la mujer, no para la curiosidad, sino para la honestidad y santidad. Y de todo esto lo que más necesario les sea conocer y poder, ya par proveer dignamente al cuidado familiar, como para promover la salvación propia, del marido, de los hijos y de la familia.”²⁰

Todos, pero todos (y debemos entender hombres y mujeres) estamos llamados a formarnos y a ser responsables ante Dios y ante los hombres de dicha formación y de nuestras acciones. De acuerdo con Comenio, todos debemos tener en claro los caminos que se deben transitar en esta vida para tener una futura en la cual podamos ver a Dios.

No deja de lado a las escuelas sobre las cuales señala que la enseñanza debe ser universal y nos propone (ojo: no digo que le propone al hombre de su tiempo, sino al hombre del siglo XXI) lo que un hombre de cultura debe saber:

1. Instruir los entendimientos en artes y ciencias.
2. Cultivar los idiomas.
3. Las costumbres basadas en la honestidad.
4. Que se adore sinceramente a Dios.

Creo que actualmente tenemos un problema (generalizando) en las instituciones educativas y en aquellos programas de gobierno que tienen que ver con la educación (presupuestos, planes de estudio, participación de los expertos, padres de familia, lecturas y actividades, etc.) que no terminan de ver lo que realmente se necesita para una educación integral y formativa de la persona humana.

Queremos y necesitamos que los hombres sean verdaderamente hombres y que las instituciones educativas sean Talleres de la Humanidad y para ello Comenio nos dice que esto se lograra “si las escuelas procuran formar hombres **sabios de entendimiento, prudentes de acciones, piadosos de corazón**” (una triada muy práctica: sabiduría, prudencia y piedad).

Comenio es un autor que constantemente observa y se inspira en la naturaleza y es ésta la que debe ser modelo de nuestras acciones y también modelo para las escuelas. Dice por ejemplo que se debe procurar el orden, dar a cada cosa su propio tiempo, no acelerar lo que

¹⁹ Amós Comenio Juan, *Didáctica Magna*, Porrúa, vigésima edición 2013, p. 39.

²⁰ Amós Comenio Juan, *Didáctica Magna*, Porrúa, p. 41.

no se debe acelerar “dar a las escuelas una organización que responda al modelo del reloj, ingeniosamente construido y elegantemente decorado”.²¹

Como conclusión diré que la obra de Comenio no tiene desperdicio alguno y es una obra urgente para el hombre de hoy y de toda época futura. Así son lo clásicos, así son las obras que buscan la verdad y el bien del hombre, en donde quiera que éste se encuentre sin ninguna distinción por su origen, el color de su piel o su condición social. La *Didáctica Magna* de Comenio debe ser lectura obligada para todos aquellos interesados en la formación espiritual y académica del hombre. Debe ser leído por los involucrados en academias o cualquier tipo de institución educativa, por personas que trabajen en empresas en Recursos Humanos y los que estén al frente en algún tipo de gobierno ya sea privado o no. En esta obra encontrarán siempre un buen consejo y un excelente interlocutor.

²¹ *idem*, p. 67.

Benedicto XVI, Un intelectual muy actual y sus cartas para las Jornadas Mundiales de la Comunicación Social.

Algunos datos biográficos: Ya la sola biografía de Ratzinger sería en sí un libro y sus escritos motivo de análisis e investigación tanto filosófica como teológica que estoy seguro darán muchas tesis para doctorales.

Joseph Ratzinger nació en Marktl am Inn, Baviera, Alemania, el 16 de abril de 1927. Alemania ha sido protagonista de dos guerras mundiales. En septiembre de 1939 cuando Ratzinger tiene 12 años Hitler invade Polonia. Poco tiempo después el Régimen obligó a todos los niños mayores de 10 años a enlistarse en las juventudes hitlerianas. Joseph nunca asistió a las reuniones de estas juventudes. En 1943 cuando tenía 16 años fue ayudante auxiliar en una batería anti-aérea en Múnich, por su complexión delgada, sólo podía realizar cálculos. Desertó del ejército y luego fue arrestado en su casa por los aliados y fue prisionero de guerra.

Quizá los acontecimientos de la guerra le llevaron a ser un incansable buscador de la verdad y la paz. Ordenado sacerdote en 1951, en 1959 catedrático de Teología en la Universidad de Bonn. En 1977 fue elegido cardenal y nombrado arzobispo de Munich y Freising. Elige como tema para su escudo de obispo *Cooperatores Veritatis* (Cooperantes de la Verdad). En 1981 el Papa Juan Pablo II lo designó Prefecto de la Congregación para la doctrina de la Fe. El 19 de abril del 2005 fue elegido Papa a los 78 años (sucesor de Pedro 264) tras la muerte de Juan Pablo II y tomó el nombre de Benedicto XVI. En 2006 publicó su primera Encíclica, *Deus caritas est*, en 2007 *Spe salvi* y en 2009 *Caritas in veritate*. El 28 de febrero del 2013 expresa su deseo de dedicarse a la oración y al retiro espiritual y renuncia como Papa y asume el título de Papa emérito.

Su obra teológica y pastoral incluye más de seiscientos artículos y muchos, muchos libros y cartas que han sido traducidas prácticamente a todos los idiomas. Es una vida, marcada por el estudio, por la búsqueda de la verdad y por el amor a Dios.

En el Concilio Vaticano II (11 octubre de 1962 al 8 de diciembre de 1965) fue asesor teológico del cardenal Frings de Colonia y perito para la redacción de algunos documentos entre ellos *Nostra Aetate* (sobre la libertad religiosa) y la Constitución Dogmática sobre la Sagrada Escritura y la Revelación.

Del Concilio salieron cuatro Constituciones:

- Dei Verbum
- Lumen Gentium
- Sacrosanctum Concilium
- Gaudium es Spes

Tres Declaraciones:

- Gravissimum educationis

- Nostra Aetate
 - Dignitatis Humanae
- Y, finalmente los Decretos:

- Ad Gentes Divinitus
- Presbyterorum Ordinis
- Apostolicam Actuositatem
- Optatam Totius
- Perfectae Caritatis
- Christus Dominus
- Unitatis Redintegratio
- Orientalium Ecclesiarum
- Inter Mirifica.

Este último documento, Inter Mirifica, es un Decreto sobre los Medios de Comunicación Social el cual fue redactado el 4 de diciembre de 1963 por Pablo VI. A partir de este Decreto y desde 1967 cada año el Papa redacta una carta dirigida a todos los que participan de los medios de comunicación, ya sea como dueños de los medios o como operador de ellos o como usuarios de los mismos. Hablamos ya de 48 cartas que han sido escritas por 4 Papas: Pablo VI, Juan Pablo II, Benedicto XVI y, finalmente, el Papa Francisco. Una relación de estas cartas está en el anexo.

Trabajo en la Escuela de Comunicación de la Universidad Panamericana y de aquí el interés sobre las Cartas de las Jornadas Mundiales de la Comunicación Social. Gracias a la motivación recibida por la Maestría, dos profesores amigos míos y yo iniciamos un programa de radio llamado Comunicación y Actualidad.²²

Mis amigos, el Dr. Íñigo Fernández Fernández experto en el s. XIX y profesor de la Escuela de Comunicación y del Departamento de Humanidades y el Mtro. Fernando Huerta Vilchis, especializado en Teoría de la Comunicación y en Opinión Pública hemos realizado desde hace dos años un comentario a cada una de las cartas arriba mencionadas. Además hemos realizado dos Coloquios en la Universidad para comentar las dos últimas cartas que se han escrito.

Todas las cartas de las JMCS son un verdadero tesoro para todos los interesados (y no necesariamente) en la comunicación. Estará de más decir que para un profesor de Comunicación su contenido es invaluable.

Mientras yo estudiaba la Maestría, el Papa Benedicto XVI era quien encabezaba la Iglesia en ese momento. Yo le conocí leyendo *Deus Caritas Est* y luego le seguí estudiando en otros documentos como el de Introducción al cristianismo. En mi caso, como profesor de Historia de las Religiones y de Antropología Filosófica, lo escrito por Joseph Ratzinger y ahora Benedicto XVI resulta muy valioso. Esta es la razón por la cual he elegido sus cartas

²² El programa es por internet, es de una hora a la semana y es editado en Radio UP, estación y laboratorio de radio de la Escuela de Comunicación. Link: <http://radioup.mx>

como una aportación cultural e intelectual, sin demeritar a los otros papas, de uno de los hombres mas influyentes de nuestro tiempo.

Comentario sobre las JMCS escritas por Benedicto XVI.

Que de ninguna manera se piense que intentare enmendarle la plana al Papa. Él ha escrito lo que ha escrito y lo ha hecho con toda la claridad que un pedagogo, como lo es él, puede hacerlo. Simplemente no puedo dejar de ver que sus ocho cartas guardan una clara unidad, como si ya tuviera trazado a 8 años el mosaico de ideas de lo que nos quería decir.

Nada sustituye la lectura de las cartas. Insisto, son muy valiosas y recomiendo su asidua lectura. En la siguiente página expongo un esquema que puede servir para tener una visión mas genérica de los contenidos de las cartas.

Para Benedicto XVI los medios de comunicación social son facilitadores del diálogo que debe existir entre los hombres y éstos, los medios, no pueden estar lejos de Dios. El servicio es una vocación que debe fomentarse y, si se vive de forma sobrenatural, ésta rendirá sus mejores frutos.

Con ésta idea, los medios deben ofrecer un servicio que sea para el bien del hombre. Esta idea es central en las cartas de las JMCS de Benedicto XVI. En el esquema de la pagina siguiente se muestra un resumen de lo que ese servicio es para el Papa Emérito.

El hombre ha sido creado para su bien y éste encuentra su bien en Dios. Sabemos que para muchos hombres esto no necesariamente es así por lo que la noción de *común unión*, comunión con Dios es necesaria. Los medios de comunicación social deben difundir un mensaje que permita el diálogo y en encuentro entre culturas, un mensaje que sirva para la solidaridad, para la proclamación del amor que tiene su fuente en Dios. Ésta es una forma de cooperar con Él.

Los medios de comunicación pueden brindar un servicio a la educación formando la conciencia de los hombres, pueden ayudar, gracias a los buenos contenidos, a la educación de la libertad. Los medios pueden ser instrumentos eficaces en la formación de valores. Recuérdese que en el hombre la virtud no es naturaleza. Ésta se adquiere en el ejercicio de actos virtuosos.

El servicio educativo que pueden proporcionar los medios puede tener una incidencia positiva en la sociedad y promover una cultura de la vida, de la familia, de la inocencia de los niños, una cultura que promueva la verdad del hombre y lo mejor de éste.

Esto nos debe servir para buscar y compartir la verdad, no deformar la imagen del hombre que es *imago Dei*, imagen de Dios. Es lamentable ver como en los medios de comunicación puede presentarse una imagen distorsionada del hombre, de la familia, del amor, de la sexualidad, de la amistad, etc. Los medios pueden y deben contribuir en la formación de una cultura de pluralidad, respeto, diálogo y participación.

Esto decididamente requiere de compromiso, valor frente a las adversidades y responsabilidad; además es imprescindible la formación ética.

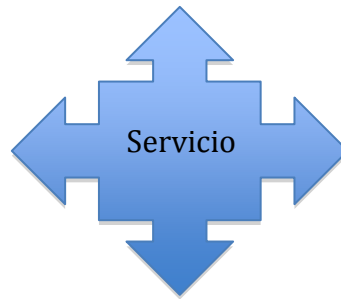
En resumen:

Es educación:

- Educar la conciencia
- Educar la libertad
- Educar en valores
- Promover el bien común
- Promover a la familia
- Promover la cultura

Demanda:

- Valor
- Responsabilidad
- Compromiso
- Formación ética
- Evitar el relativismo ético.
- Cuidar de la inocencia



Para:

- Buscar la verdad y compartirla
- No deformar la verdad del hombre, ni de la familia, ni de Dios.
- Tener una “diaconía de la cultura.
- No “erosionar el tejido social”.

En:

- Promover respeto,
- Promover el diálogo,
- Promover la amistad
- Aprender a observar (guardar silencio).
- Reflexionar (orar) antes de actuar.

Esto se resume aún mas de la siguiente manera: **Educación, servicio, verdad.**

Conclusiones:

Somos herederos de una gran cultura y tradición. ¿Cómo vamos a ejercer nuestro derecho sobre esta herencia? No hay duda: Estudiando. Nuestra vida es búsqueda de lo excelso. Buscamos nutrir nuestra conciencia con los mejores contenidos. ¿El estudio como forma de vida? Si. El estudio es formación. ¿Qué podríamos decir que tienen en común los tres filósofos que nos han acompañado, Hugo de san Víctor, Comenio y Benedicto XVI?

1. Los tres han estado en ambientes muy dinámicos (y nada cómodos).
2. Han estado siempre en ambientes académicos.
3. Han sido infatigables lectores y buscadores de la verdad.
4. Un autor común entre nuestros tres lectores ha sido San Agustín.
5. Han sido promotores del bien del hombre y de la cultura.
6. Han tenido una vida piadosa.

La Maestría me puso en contacto con muchos personajes influyentes de nuestra cultura, en particular, por diversas circunstancias entre ellas la de ser profesor en la Escuela de Comunicación, me llevaron a tener una peculiar cercanía con los filósofos aquí expuestos.

Agradezco a todos los profesores que conmigo compartieron su entusiasmo, sus conocimientos y su deseo de seguir aprendiendo de los libros y de un diálogo fructífero.

Gilberto.

Anexo

Relación de las cartas de las Jornadas Mundiales de la Comunicación Social (JMCS):

Pablo VI escribió 12 cartas entre 1967 y 1978 con los siguientes temas:

1. La transformación socio-política del mundo y los medios de comunicación social.
2. La prensa, la radiotelevisión y el cine para el progreso de los pueblos.
3. Comunicaciones sociales y familia.
4. Las comunicaciones sociales y la juventud.
5. Los medios de comunicación social al servicio de la unidad de los hombres.
6. Los instrumentos de comunicación social al servicio de la verdad.
7. Los medios de comunicación social al servicio de la afirmación y promoción de los valores espirituales.
8. Las comunicaciones sociales y la evangelización en el mundo contemporáneo.
9. Comunicaciones sociales y reconciliación.
10. Las comunicaciones sociales ante los derechos y los deberes fundamentales del hombre.
11. La publicidad en la comunicación social: ventajas, riesgos, responsabilidad.
12. El hombre como receptor de las comunicaciones sociales: esperanzas, derechos y deberes.

Juan Pablo II escribió 26 cartas entre 1979 y el 2005 con los siguientes temas:

1. Las comunicaciones sociales por la tutela y promoción de la infancia en la familia y en la sociedad.
2. Papel de las comunicaciones sociales e incumbencias de la familia.
3. Las comunicaciones sociales al servicio de la libertad responsable del hombre.
4. Las comunicaciones sociales y los ancianos.
5. Las comunicaciones sociales y la promoción de la paz.
6. Las comunicaciones sociales, instrumento de encuentro entre fe y cultura.
7. Las comunicaciones sociales para una promoción cristiana de la juventud.
8. El diálogo de la Iglesia.
9. Las comunicaciones sociales al servicio de la justicia y de la paz.
10. Las comunicaciones sociales: Fraternidad y solidaridad.
11. La religión en los mass-media.
12. Las comunicaciones sociales: progreso y la tecnología.
13. Las comunicaciones sociales: Unidad y el progreso de todos los pueblos.
14. Las comunicaciones sociales: regalo de Dios para intensificar y enriquecer la comunicación entre los hombres.
15. Los profesionales de los medios: los comunicadores y la importancia de la calidad moral de su trabajo.
16. Televisión y familia.
17. El cine, transmisor de cultura y de valores.
18. Comunicar a Jesús: El Camino, la Verdad y la Vida.
19. Animados por el Espíritu comuniquemos la esperanza.
20. Los mass-media: presencia amiga para quien busca al Padre.

21. Anunciar a Cristo en los Medios de Comunicación Social al alba del Tercer Milenio.
22. Proclamar desde los terrados: El Evangelio en la Era de la comunicación global.
23. Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio.
24. Los medios de comunicación social al servicio de la auténtica paz a la luz de la "*Pacem in terris*".
25. Los medio en la familia: un riesgo y una riqueza.
26. Los medios de comunicación al servicio del entendimiento entre los pueblos.

Benedicto XVI escribió 8 cartas del 2006 al 2013 con los siguientes temas:

1. Los medios: red de comunicación, comunión y cooperación.
2. Los niños y los medios de comunicación social: un reto para la educación.
3. Los medios: en la encrucijada entre protagonismo y servicio. Buscar la Verdad para compartirla.
4. Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo, de amistad.
5. El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio e la Palabra.
6. Verdad, anuncio y autenticidad de la vida en la era digital.
7. Silencio y Palabra: camino de evangelización.
8. Redes sociales: portales de verdad y de fe: nuevos espacios para la evangelización.

Francisco. Elegido Papa el 13 de marzo del 2013 tiene una carta con el tema: La comunicación al servicio de una auténtica cultura del encuentro.